



DEBATE SOBRE EL ESTADO DE VALLADOLID

“El movimiento vecinal lucha por la configuración del modelo de ciudad que queremos, y vigila el cumplimiento de todos y cada uno de los puntos a los que los diferentes grupos municipales se comprometieron al inicio de esta legislatura. La esperanza y el cambio no se detienen” María José Larrea, de Vecinos de Valladolid, ha abierto hoy con estas palabras el Debate sobre el Estado de la Ciudad por primera vez en la historia.

Y no podía haber empezado mejor.

Desde SíVA, para hacer balance, hemos hablado de los cambios que se han llevado a cabo en el actual equipo de gobierno al que apoyamos en su momento para evitar que el PP continuase esquilmando la ciudad con sus ideas megalómanas al margen de sus vecinos, pero no solo eso.

No hemos dejado de reprocharle también el continuismo del que hacen gala en muchas de sus concejalías y niegan en las RRSS y de recordarles los compromisos firmados al inicio de la legislatura.

No podemos dejar de vigilar que el gobierno del cambio no sólo se apodere de los lemas de las nuevas formaciones que hemos traído esperanza a las instituciones. Sino que, si quiere conservar nuestro apoyo, debe cumplir.

Por eso, nuestra portavoz Charo Chávez, hoy se ha hecho eco de estas palabras:

“Hace un año la ciudadanía vallisoletana decidió poner fin a los 20 años de gobierno del Partido Popular para abrir así una nueva época en la que hubiese una pluralidad de voces dentro de nuestras Instituciones Públicas. En contra del deseo de algunos, esto no ha supuesto en modo alguno inestabilidad y caos, más bien al contrario, ha enriquecido el debate político y ha acabado con una larga etapa en la que el diálogo era imposible pues sólo había imposición y personalismo en el Ayuntamiento de Valladolid.

Se ha abierto una nueva etapa política en la que los recursos públicos se están empleando con un criterio social mucho más acentuado, se está otorgando más protagonismo a las asociaciones, colectivos y plataformas ciudadanas de nuestro municipio.

Hoy celebramos, por primera vez, en un Pleno un Debate del estado de la Ciudad, un debate para contrastar los diferentes puntos de vista sobre la realidad de nuestro municipio, de sus problemas, de sus soluciones y de sus apuestas de futuro. Pero sobre todo, este Pleno debería servir para poner por encima de las legítimas visiones de la ciudad, las necesidades reales de las vecinas y vecinos de Valladolid.

Cuando presentamos nuestra candidatura a las elecciones municipales, estábamos convencidos de tener en nuestro programa, en un momento de emergencia social, una oportunidad real y profunda de transformación social que fuera a la raíz del problema, para esta vez sí, diseñar ciudades visibles que tengan como protagonistas a las personas. Sabíamos que nos estábamos jugando el marco en el que en los próximos años se desarrollarían las políticas de nuestras vidas. Un espacio municipal sobrevolado y amenazado por la transferencia de la soberanía de los ciudadanos a espacios al servicio de los mercados y a favor de las

grandes corporaciones, como ya hemos podido comprobar con el caso de Lauki y Dulciora, y que se agravará en virtud de tratados como el del TTIP, al que no tenemos acceso y en el que no tenemos poder alguno, pero que condicionará y limitará nuestra capacidad de decisión y de control público y privado.

No podemos ignorar en este Pleno que no es posible hacer un análisis riguroso de la ciudad sin tener en cuenta esta pérdida de soberanía, sin referirnos al corpus normativo, obra del Partido Popular, que dificulta la gestión de la administración local para el sostenimiento de los servicios públicos o el empleo público, y que conduce a la asfixia total de las expectativas ciudadanas. No debemos pasar por alto que es a los ayuntamientos a los que se les ha aplicado una política de recortes indecente y se les ahoga en su financiación, que no supone más del 13% de todo el sector público, impidiendo así la satisfacción de las necesidades que se producen en lo local y la posibilidad de la ciudad como espacio para la política cercana, en la cual pensar y decidir cómo queremos vivir.

Nuestro compromiso, humildemente, desde el principio, ha sido el de trabajar en defensa de lo público, que no es más que lo que es de todas y todos, de lo común, lo que garantiza la igualdad de oportunidades y los derechos de la ciudadanía.

Defendemos lo público como única forma de dar respuesta a los problemas provocados por una crisis brutal y la imposición de políticas injustas e irracionales de recortes y limitaciones desde el Gobierno central y autonómico. Políticas que, en el caso concreto de nuestra comunidad, no han conseguido frenar la precariedad, el paro, la despoblación y el progresivo envejecimiento de la población, sino más bien agravarlo y hacerlo casi endémico.

Defendemos lo público como pilar básico en nuestro modelo de ciudad, apostando por la calidad de los servicios, de las instalaciones deportivas y de las programaciones y equipamientos culturales, por ejemplo. Un modelo basado en un concepto de urbanismo no especulativo sino, por el contrario, que tienda a colmatar la ciudad y a la rehabilitación de los barrios, catalizando gran parte de la actividad municipal y así reactivarse y cobrar más protagonismo. Un modelo de ciudad en el que se debe repensar el plan de movilidad y transporte para ser más sostenible y saludable. Un modelo en el que no se consiente la educación pública a dos velocidades y que reivindica más escuelas infantiles y comedores, atiende y planifica a futuro las necesidades educativas de la comunidad.

Defendemos lo público sabiendo la importancia del mantenimiento del empleo en este sector y el reconocimiento de quienes trabajan en él, en la función pública, y que en los últimos años, primero el PSOE y luego el PP, pusieron en la lista negra de los recortes de una crisis de la que ellos, tampoco, al parecer, eran culpables.

Nuestra ciudad soñada reconoce la participación activa y los derechos como algo esencial para la democracia, construyendo políticas de mujer, de infancia, de juventud y de mayores para ser más iguales día

a día. Es una ciudad con un gobierno abierto y de proximidad en el que todas las personas, colectivos y asociaciones se sientan escuchadas.

Hoy en este pleno, lamentablemente, debemos reconocer lo lejos que aún estamos de la ciudad soñada y no sólo por las leyes austericidas, por el modelo ineficiente de financiación o el propio modelo autonómico de organización, sino también por el retraso en el que nos encontramos tras dos décadas de gestión del Partido Popular. Una gestión cortoplacista que ha priorizado el boato y la imagería, sobre las auténticas necesidades de los ciudadanos, soslayando la responsabilidad de emprender una auténtica modernización y la búsqueda de nuevos campos de desarrollo económico que, con una cierta visión de futuro, nos hubieran ayudado en buena medida a controlar los efectos de la crisis, evitando el éxodo masivo de personas en edad de trabajar y la consiguiente pérdida de conocimiento y de talento.

Una gestión basada en la cultura del pelotazo, de los grandes eventos para los amigos como el Valladolid Latino o las fiestas taurinas de San Pedro Regalado. De los soterramientos garantizados con el patrimonio del ayuntamiento. De las infraestructuras imposibles como la cúpula del milenio o fallidas como el puente de la Rondilla. Una gestión que nos ha costado millones de euros en despilfarros como la policía a caballo; en sentencias millonarias por falta de control y seguimiento como la del Zambrana, los millones de los áticos del exalcalde, los 2'4 millones de euros sin cobrar a las constructoras que derribaron el (nº37-39) de la c/ Labradores o los 47.000 euros a los propietarios de la c/ Niña Guapa... dinero de las arcas públicas que con una buena gestión podrían haber resuelto muchas necesidades.

Hoy en este Pleno del Debate de la Ciudad, nos vemos obligados a reconocer que todavía queda mucho por hacer y que es poco el tiempo que tenemos pues, mientras estamos aquí, seguimos perdiendo habitantes en nuestra ciudad, poniéndonos en una complicada situación al bajar de los 300.000 habitantes.

Mientras estamos aquí en este Pleno, todavía hay muchas personas en precariedad laboral, en riesgo de exclusión social, sin un trabajo, a punto de ser desahuciadas de sus casas, despidiéndose de sus familias en las estaciones, esperando un cambio hacia el futuro.

En mayo de 2015, iniciativas ciudadanas que impulsaban un nuevo municipalismo, más democrático, más participativo, más transparente, más eficiente en la gestión de los recursos públicos, consiguieron representación en cientos de ayuntamientos de toda España. También en Valladolid, donde dos candidaturas de unidad popular logramos representación en este Ayuntamiento.

Se empezaba a abrir paso una nueva forma de hacer, en la que en el centro de las políticas públicas están las personas, una política dirigida a acabar con la desigualdad en todas sus manifestaciones, a acabar con la exclusión social, con la pobreza, una política dirigida a rescatar a la gente, a defender los servicios públicos, a garantizar los derechos básicos de la ciudadanía.

Una política en la que la ciudad se construye desde abajo, desde la emancipación ciudadana y la participación en la toma de decisiones, desde la inteligencia colectiva, una ciudad que construye su identidad en un proceso horizontal y transversal.

Hay grandes ciudades en España gobernadas por plataformas impulsadas por iniciativas ciudadanas, son las llamadas "ciudades del cambio". Cuánto nos gustaría que Valladolid fuera una de esas ciudades.

Sin embargo, en Valladolid, más que de "ciudad del cambio" podemos hablar de "ciudad con cambios". Porque desde luego, ha habido cambios, cambios sin duda impulsados por estas nuevas plataformas ciudadanas:

-Se han aprobado mesas de intermediación hipotecaria, aunque aún estemos en pleno proceso de puesta en marcha, y se ha aprobado la creación del parque de vivienda social en el que se está trabajando.

- Se han propuesto ayudas para paliar la pobreza energética, y el incremento de ayudas sociales y en general del gasto social, pero el tiempo nos ha demostrado que la emergencia era mayor y no habrá presupuesto suficiente para llegar a todos.

-Se ha incrementado el presupuesto para un plan de empleo que aún no ha visto la luz.

-Se han abierto los comedores escolares por segunda vez

-Se ha iniciado la apertura del proceso participativo para la redacción del nuevo PGOU

-Se ha ampliado la oferta y acceso del deporte escolar

-se ha constituido la mesa de fiscalidad progresiva y por tanto más justa

-se ha trabajado en una reforma del reglamento orgánico que lo traiga al presente y dote al ayuntamiento de las herramientas de participación necesarias para que todos los vecinos y vecinas puedan formar parte de la toma de decisiones

-Se ha aprobado una nueva ordenanza de transparencia que mejore el acceso a la información, la gestión y la rendición de cuentas de la institución.

-Se han aprobado medidas a favor del reconocimiento de las familias monoparentales, de los derechos de las personas con diversidad de género e identidad sexual.

-Se ha reconocido la situación dramática de los preferentistas

-Se ha creado un Observatorio de los Derechos Humanos

-Se ha aprobado un Plan de salud

-se ha abierto a la participación el Plan de Juventud

-Se ha iniciado un proceso de recuperación del servicio público del agua

Muchos de estos cambios son importantes y necesarios para ese deseado cambio de rumbo, pero ser una ciudad del cambio, es más que eso. No hay cambio sin políticas activas, no hay cambio sin nuevas formas de hacer y sobre todo no hay cambio si no mejora significativamente la calidad de vida de nuestros vecinos y vecinas. No puede haber un "cambio tranquilo". Hay demasiadas necesidades y urgencias a las que atender en este mismo momento. "Vísteme despacio que tengo prisa" sería válido si "despacio", "tranquilo", no fuera, "al ralenti"

Y la realidad es que hoy en Valladolid sigue habiendo desahucios, en el primer trimestre de 2016 han aumentado un 18,4% en la provincia, y es que ya no basta con solicitar los datos a las entidades bancarias, ahora éstas han vendido las deudas a fondos buitres y son estos los que impulsan los lanzamientos.

La realidad es que hoy hay en nuestra ciudad 23.749 personas que queriendo trabajar no pueden hacerlo, como dijo el Sr. Puente en su discurso de investidura "La ciudadanía hoy necesita trabajo, y hemos de procurar generar las condiciones precisas para proporcionárselo". Se aumentan las partidas del plan de empleo pero no se ha hecho un diagnóstico sectorial de la economía local con unos objetivos claros de los sectores productivos en los que focalizar la inversión, hay más dinero sí, pero falta proyecto.

Nuestros vecinos y vecinas siguen necesitando trabajo. Los que quedan. Porque se han ido muchos, la ciudad pierde 8 habitantes cada día, 2.925 habitantes al año, somos menos y somos más viejos, el 30% de la población de Valladolid tiene más de 60 años. Sin juventud no hay futuro, y nuestra juventud se va porque no tiene oportunidades, porque no puede desarrollar un proyecto de vida sólido en nuestra ciudad.

Se aprobó un plan de retorno de talento en Diciembre pero la inexistente coordinación institucional y la falta de necesarias sinergias con las entidades involucradas en el desarrollo del plan han hecho que esté aún sin poner en marcha.

La realidad es que uno de cada cuatro niños están en situación de pobreza o exclusión social, la realidad, como muestran dolorosamente los datos facilitados por Cáritas o Cruz Roja, es que la situación de emergencia social aún persiste.

Por eso la eficiencia en el gasto público debe ser una prioridad de este ayuntamiento.

La dignificación de la política también pasa por ajustar el sueldo de los políticos a la realidad social, "El dinero de la ciudadanía debe estar al servicio de la ciudadanía", pero cuando propusimos que los representantes públicos cobraran 3 salarios mínimos en 14 pagas, hoy 1.965€ netos al mes, no tuvimos acuerdo, y eso que el sueldo medio en Valladolid es de 19.254€ al año según la Agencia Tributaria, 1.110€

netos al mes, esa es la media de lo que cobramos los vecinos de Valladolid, los que quedamos. Exactamente pagamos anualmente 252€ por cada mil habitantes al alcalde de nuestra ciudad, mientras Madrid paga a su Alcaldesa 32€

Y lo que de ninguna forma puede ser cambio es hacer lo mismo que se hacía antes y llamarlo “cambio tranquilo”. A algunos el cambio les da vértigo y por eso:

-siguen apoyando una dirección del festival de cine de Valladolid netamente continuista y sin frescura en las ideas.

-siguen apoyando infraestructuras invasivas en el espacio público, a mayor gloria de una empresa privada que ha impuesto sus condiciones. No hay más que mirar por la ventana.

-siguen apostando por la misma política de subvenciones que excluye y no es capaz de hacer visibles los verdaderos proyectos de emprendimiento cultural y artístico.

-siguen sin crear un Consejo de las Artes que darían mayor profundidad y coherencia a las políticas culturales de la Ciudad.

-siguen sin ver que es necesario apostar decididamente por un cambio de modelo energético como forma de promover la creación de empresas en un sector altamente competitivo y generador de empleo, siguen teniendo la misma visión cortoplacista que el PP.

-siguen sin considerar la movilidad en bicicleta fundamental para la sostenibilidad de la ciudad

-siguen manteniendo una página web municipal inextricable, escasamente participativa, nulamente accesible, y años luz del manejo intuitivo que debe tener un servicio de información pública en Red

-siguen, en definitiva, trabajando con y sobre las mismas estructuras para resolver los problemas de la ciudad y para encontrar las vías de salida de este callejón que es la crisis y los problemas particulares de Valladolid. ¿Por qué, como dijimos en el discurso de investidura, haciendo los mismo, o casi lo mismos, esperamos resultados diferentes?

-Continuista es Sr. Puente apoyar la abstención para que continúe el gobierno de Rajoy, cuyas políticas nos han traído hasta esta situación, pasando por alto que usted gobierna gracias a la coalición con VTLP, Izquierda Unidad y Equo, y con el apoyo de Sí se puede, confirmando así la incoherencia de las políticas más trasnochadas y manidas.

Estamos aquí para impulsar, seguimos y seguiremos alerta y trabajando para que el cambio gane al continuismo, ya hemos visto que no es fácil. Los que creemos en una nueva de hacer política no vamos a

rendirnos, no queremos, somos muchas y muchos en esta ciudad; sabemos que nos criticarán, incluso nos insultarán, pero seguiremos, porque eso, los insultos y las faltas de respeto a otras opciones políticas en esta ciudad, sea donde sea, la prensa, la calle, o últimamente, en las redes sociales, eso también es continuista. Pero se puede, señoras y señores.

¡SÍ SE PUEDE!"